

LA AVICULTURA PRÁCTICA



Boletín mensual ilustrado, director-propietario D. SALVADOR CASTELLO Y CARRERAS

Revista creada por la Real Escuela de Avicultura de la «Granja Paraiso» en Arenys de Mar
y premiada con Diploma de Honor y Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Avicultura de Bruselas de 1897

Órgano oficial de la «Sociedad Nacional de Avicultores españoles»

España, al año 8 pesetas ★

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
DIPUTACIÓN, 301; BARCELONA
APARTADO DE CORREOS N.º 202

★ Extranjero, 10 pesetas

Año XI

Abril de 1904

Núm. 97



D. ENRIQUE DE MERCADER Y DE BELLOCH
PRESIDENTE FUNDADOR DE LA «SOCIEDAD ESPAÑOLA DE APICULTURA»

† EN BARCELONA, EN DICIEMBRE DE 1903



SUMARIO

Nota necrológica: D. Enrique de Mercader y de Belloch, por S. C.— S. M. el Rey en Cataluña: Las palomas mensajeras al servicio del Rey. — SECCION DOCTRINAL: El cruzamiento (conclusión), por Victor de la Perre de Roo. — Cómo se construye un gallinero, según notas tomadas del *New-Book of Poultry*, de Lawis Wright, por Salvador Castelló. — CORRESPONDENCIA PARTICULAR: Carta abierta al Sr. D. Salvador Castelló, por Luis Sala y Espiell. — NOTICIAS: La Sociedad de campesinos avicultores de Lohrhaupten (Alemania), por C. de Holluffer. — Notas bibliográficas: Crianza industrial del conejo doméstico, por D. Alfonso Fernández Ramos. Les Poussins, por M. C. R. Thomas.

Sí, descanse en paz tan buen patricio; su obra ha de ser fructífera y los que tras de nosotros vengan venerarán su nombre cada vez que encuentren huella indeleble de su saber y de las enseñanzas que dejó en nuestra tierra.

S. C.

S. M. EL REY EN CATALUÑA

Las palomas mensajeras al servicio del Rey

España entera sabe ya el brillante éxito del viaje de S. M. el Rey á Cataluña y Baleares y las delirantes ovaciones que en él se tributaron al joven Monarca.

La Avicultura y la Colombofilia españolas no podían dejar de tomar parte en tales manifestaciones.

Por falta de tiempo material para organizar algo en el terreno avícola, la Nacional de Avicultores representada por su Presidente D. José Pons y Arola y su Vicepresidente D. Salvador Castelló, tuvo que limitarse á cumplimentar á S. M. en nombre de la Sociedad.

Más afortunada la Real Sociedad Colombófila de Cataluña pudo organizar un servicio completo de comunicaciones por palomas mensajeras á disposición de S. M. el cual, ideado y organizado por nuestro director se ha llevado á cabo con el éxito que así en España como por la prensa extranjera se ha reconocido.

He aquí lo que sobre el particular escribe *La Paloma Mensajera*, órgano de la Federación y de las Reales Sociedades Colombófilas españolas.

*
**

Al anuncio del viaje de S. M. el Rey á Cataluña, reunióse la Junta directiva de la R. S. C. de Cataluña, al objeto de estudiar la mejor forma de corresponder á las innumerables pruebas de afecto y real protección que de larga fecha viene recibiendo, así de la inolvidable Reina Regente D.^a María Cristina, como de su augusto hijo y del Gobierno de S. M.

La sesión fué breve, pues reinó en ella el espíritu práctico que siempre ha caracterizado todos los actos de la Sociedad, y por unanimidad tomóse el acuerdo de organizar algo que revelara seriamente la organización y las fuerzas de la R. S. C. de Cataluña y que pusiera de manifiesto al joven monarca lo que de las palomas mensajeras y de las Sociedades colombófilas se puede esperar; y á ese objeto encomendó al socio D. Salvador Castelló el estudio de una red completa de comunicaciones por palomas mensajeras á disposición de S. M., para todo el tiempo que permaneciera en el Principado y en las Baleares, invitando á las Rs. Ss. de Mallorca, Sabadell, Mañoró é Iluro, todas ellas adictas y afiliadas á la Federación Colombófila Española, á auxiliarla en sus trabajos, aceptando las cuatro la invitación.

NOTA NECROLÓGICA

D. Enrique de Mercader y de Belloch

La Apicultura española y con ella la Agricultura en general está de luto.

La sensible pérdida del noble Sr. D. Enrique de Mercader y de Belloch, verdadero introductor y creador en España de la Apicultura movilista, tal cual hoy se explota en las naciones adelantadas, ha sumido á los apicultores españoles y á todos sus admiradores en profundo dolor.

El Sr. de Mercader tuvo durante muchos años que sobrellevar enormes sacrificios, trabajos y penalidades sin cuento, soportando casi solo la ruda labor del que conociendo de una cosa, que sabe útil y buena, quiere luchar contra el obscurantismo y las rutinas en bien de sus semejantes.

Don Enrique de Mercader y de Belloch, que en sus largos viajes por el extranjero estudió á fondo lo que con el cultivo de las abejas y sus productos se relaciona, creó el establecimiento que regentó hasta su muerte; *El Colmenero Español*, que hoy sigue publicándose bajo la dirección de D. Pedro Villuendas, y fundó la «Sociedad Española de Apicultura», formándose bajo su dirección buen número de apicultores y estableciéndose numerosos apiarios hoy en plena prosperidad.

Aun recordamos con fruición los cursos de Apicultura explicados por D. Enrique de Mercader y de Belloch en la Escuela provincial de Agricultura, viendo en él, á la par que el descendiente de una de las más nobles y antiguas familias catalanas, al sencillo agricultor dedicado á la enseñanza gratuita sin otras miras é ilusiones que las de enseñar á los que no sabían lo que sus estudios y propia experiencia lograron atesorar en su preclara inteligencia. Activo, hasta que su avanzada edad y sus achaques se lo permitieron, fué siempre modesto y generoso con cuantos á él acudieron en demanda de datos ó de un buen consejo.

*
**

Al dar cuenta de su fallecimiento enviamos á su familia nuestro sentido pésame, y rogando á Dios le conceda el descanso eterno, lloramos su pérdida como buenos españoles, pues glorias españolas fueron y serán quienes sirvieron á la patria aun cuando sus méritos, y su recuerdo se pierdan en la soledad de los campos, allá lejos de los fastos y pompas mundanales.

Aprobado el plan propuesto por el Sr. Castelló, elevóse respetuosa instancia á S. M., que se dignó aceptar el ofrecimiento, y formalizándose por medio de una R. O. de la Presidencia del Consejo de Ministros la oportuna comunicación de la Mayordomía, quedó desde luego constituida la Comisión de señores socios, que bajo la dirección de D. Salvador Castelló, debía prestar el servicio.

Formóse ésta, además del mencionado señor, con los socios D. Rafael de Sorarrain, D. Pedro Lobo y D. Manuel Girona, como colómbófilos, y los señores D. José Puntas y D. Joaquín Abella, como agregados á la misma para la información fotográfica.

El plan del servicio ofrecióse á S. M. por medio de dedicatoria de la Presidencia, seguida de una ligera exposición del Director del servicio, á la que acompañaba el mapa de Cataluña y Baleares con la red de comunicaciones y un carnet de anotaciones, todo lo cual, ricamente encuadrado en piel de Rusia, entregóse á S. M.

Para la prestación del servicio, la R. S. C. de Cataluña adquirió todo el material de campaña necesario, se solicitó el auxilio del ramo de Guerra, siempre pródigo para con la Sociedad, y el día 7 de Abril, á las cinco de la tarde, presentóse la Comisión ante S. M., que se dignó visitarla en su tienda de campaña, montada en el Tibidabo, mostrándole todo el material de que disponía y explicándole minuciosamente el modo cómo durante su regio viaje podría utilizar el servicio.

Este comenzó al siguiente día en el viaje marítimo entre Rosas y Barcelona, navegando la Comisión colómbófila á bordo del crucero *Río de la Plata*; siguió prestándose al siguiente día desde Montserrat, donde S. M. escribió de su puño y letra un despacho para su augusta madre, en la tienda de campaña de la Sociedad.

La tercera etapa fué la de Barcelona á Tarragona; la cuarta en la jornada del 15 de Abril, dedicada por S. M. á la agricultura, y las siguientes en las Baleares hasta la salida del Rey de Ibiza. En estas últimas han jugado importantísimo papel las palomas de la R. S. C. de Mallorca, y en la primera etapa prestaron también sus servicios la de Mataró é Iluro.

El número de despachos expedidos por palomas, contándose entre ellos los de S. M. y el séquito real, los oficiales á gobernadores y autoridades, los de la prensa y los particulares, ha sido de 110, sin que ni uno sólo haya dejado de llegar á su destino; de suerte que el éxito ha sido completo, y así se ha dignado apreciarlo S. M. y el Gobierno, cuyo Presidente, el excelentísimo

Sr. D. Antonio Maura, lo dejó consignado en el siguiente despacho, expedido en la mar poco después de la salida del *Giralda* de Mahón con rumbo á Palma:

«El Presidente del Consejo de Ministros al Presidente de la R. S. C. de Cataluña.

En la mar, 21 de Abril á las 8 mañana.

S. M. se ha dignado encomendarme la expresión de la gran complacencia que le ha ocasionado ver y experimentar la organización y los resultados del servicio prestado con las palomas durante este viaje, y doy en su nombre las gracias á la Sociedad».

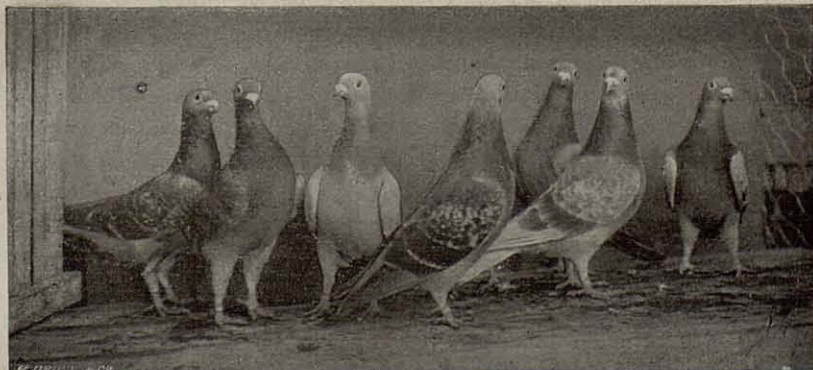
El Director Jefe del servicio, al regresar de las Islas Baleares, nos ruega hagamos público el error cometido al darse á la prensa la noticia de que S. M. el Rey disparara desde el *Giralda* contra una paloma mensajera.

Esta cayó, en efecto, sobre la cubierta de uno de los vapores que escoltaban al yate real, donde se le retiró el despacho que conducía para el *Diario de Barcelona*, pero no herida de arma de fuego, sino atontada por el golpe que se produjo al chocar contra el palo ó algún accesorio del aparejo de alguna de las embarcaciones, choque que le produjo la fractura de una pata; y como coincidiera su caída con dos disparos hechos por el Rey contra una gaviota, se creyó en un principio que pudo haberla herido S. M.

El Sr. Castelló ha dado cuenta á la R. S. C. de Cataluña del brillante resultado de las comunicaciones por aerogramas llevadas á cabo entre Palma y los puertos de Ciudadela, Mahón, Artá, Alcudia, Pollença é Ibiza y desde alta mar, por medio de palomas de algunos socios de aquélla, residentes en las Baleares y con la cooperación de la R. S. C. de Mallorca.

Las palomas sobrantes del servicio fueron puestas en libertad á bordo del *Bellver*, en aguas catalanas, llevando una de ellas el siguiente despacho, redactado en alta mar, á bordo del crucero *Río de la Plata*:

«A S. M. la Reina D.^a María Cristina. — Madrid. En la mar, á bordo del crucero *Río de la Plata*. — Señora: Desde que S. M. el Rey, vuestro augusto hijo (q. D. g.), hizo su inolvidable y triunfal entrada en Barcelona hasta hoy en que con pena vémosle alejar de las costas Baleares, nuestras palomas mensajeras han venido sirviéndole fielmente y como si se



Grupo de palomas mensajeras belgas

dieran cuenta de que, al servir á D. Alfonso XIII, servían al Rey de la paz en ellas simbolizada.

» Al terminar la misión que se me encomendó, y en cuyo desempeño he sido testigo de las imponderables muestras de amor y leal afecto tributadas á su Rey por catalanes y baleares, confío á esta mensajera lleve á V. M. mi modesta y respetuosa felicitación, á la que se unen los señores jefes y oficiales del crucero *Río de la Plata*, á cuyo bordo se ha prestado el servicio, así como la Real Sociedad Colombófila de Mallorca, cuyo Presidente se halla á bordo, auxiliándome con sus trabajos. — Señora: á los R. P. de V. M., *Salvador Castelló* ».

El Presidente de la R. S. C. de Cataluña, D. Diego de la Llave, reexpidió el despaho á Palacio, adhiriéndose en nombre de la misma á las manifestaciones del Sr. Castelló.

S. M. la Reina, agradeciendo mucho tan delicadas atenciones, dispuso se dieran las gracias á la Real Sociedad Colombófila de Cataluña y al Sr. Castelló, de cuyos servicios personales la Augusta Dama ha quedado muy agradecida.

*
*
*

Los interesantes pormenores de este servicio, primero en su género en Europa, y por cuya organización y ejecución la prensa española y extranjera ha tributado los más calurosos elogios á nuestro director, se harán públicos en la *Crónica ilustrada* que del mismo está escribiendo y preparando don Salvador Castelló que la dará en breve al público.



El cruzamiento

(Conclusión)

Estos buenos resultados que ciertamente no deben desdeñarse son, no obstante, más aparentes que reales y distan mucho de ser tan completos como se les cree generalmente, toda vez que no son constantes. ¡Cuántos aficionados no habrá ya encontrado, que á la vista de esta falta de éxito y esperanzas frustradas sin fin, se han desengañado de la cría de estas razas artificiales sin fijeza y que no reproducen más que seres excepcionalmente parecidos á ellas!

Para convencerse de la poca fijeza de estas razas mejoradas ó perfeccionadas, como quiera llamárseles, basta ceder un instante la palabra á los criadores de estas hermosas razas y hacer constar los resultados que en un año de cría se han registrado.

« Mi querido amigo el Conde X... me escribe »
 » Caballero J. B. Sella, de Bioglio, que posee en »
 » cuenta y siete parejas de palomas Gazzí ó de Mó- »
 » dena, los más hermosos de Italia, afirmándome »
 » que durante todo el año que acaba de transcurrir »
 » no ha logrado más que tres crías casi irreprocha- »
 » bles en cuanto á la disposición correcta de colora- »
 » ción del plumaje ».

Cedamos ahora la palabra á otro distinguido criador, Mr. James C. Lyell, de Dundee, autor del *Book of Francý pigeons*:

« Mis palomas Cravatés de manto negro, han sido »
 » mejoradas por medio de cruces con el Turbíteen y »
 » con el Cravatés blanco de Túnez, con miras de ob- »
 » tener las cabezas más achatadas y los picos más »
 » cortos.

» Os envío dos parejas—añade Mr. James C. Lyell— »
 » pero no esperéis que se reproduzcan iguales ó pa- »
 » recidos á ellos. En el año último no he podido »
 » obtener más que un solo ejemplar perfecto, ó casi »
 » perfecto, pues tiene doce remijes blancas en cada »
 » una de las alas. A pesar de esta imperfección, lo »
 » envié á la Exposición de Birmingham, y con gran »
 » asombro mío, el Jurado le adjudicó el primer pre- »
 » mio por la elegancia de sus formas mejoradas.

» Si todas las palomas se reprodujesen con cons- »
 » tancia, idénticamente, no tendría ningún valor ni »
 » mérito perfeccionar las razas, etc. »

No le negué á Mr. J. C. Lyell el mérito real de haber creado, por medio de cruces inteligentemente combinados y aplicados, una paloma con corbata de notable hermosura, sobresaliendo por la elegancia de sus formas á las demás palomas con corbata de raza pura. Esto no es el punto de discusión; lo que se trata de averiguar es si esta paloma transmitirá sus cualidades superiores á su descendencia, si verdaderamente tiene un valor real como reproductora.

No me atrevo á responder negativamente. Mr. James C. Lyell ha logrado crear, no una raza fija, sino una individualidad notable por su cabeza de redonda y Crapantée, por la elegancia de las formas de su cuerpo y por la disposición casi correcta de los colores de su plumaje. Pero sea cual sea el resultado que dé esta ave, no deja de ser un mestizo nacido de padres de razas diferentes, y por consecuencia, estando bajo las influencias del atavismo, no podrá transmitir sus caracteres á sus progenitores, más que de una manera accidental.

Si faltase otra prueba de que los mestizos no son susceptibles de reproducirse de una manera constante, se encontraría en las siguientes líneas que me ha dirigido M. J. Collings, de Londres:

« Tenéis razón—dice—de lamentaros de las palomas Bald-heads de cara corta, que he tenido el »
 » placer de enviaros. No esperéis á que se repro- »
 » duzcan iguales á ellos; pues á pesar de que esta »
 » hermosa raza ha sido criada por medio de cruces »
 » entre el « Long faced Balde-head » y el « Jumbler »

» me considero muy dichoso porque las veinte parejas que tengo me producen durante un año uno ó dos ejemplares correctamente marcados».

Ya sé que me dirán que la paloma mensajera belga debe sus aptitudes y méritos á toda clase de cruces entre el Carrier y la paloma zurita y otras razas que existían en Bélgica al principio del siglo pasado.

Están en un profundo error. «En 1820, recuerda el Dr. Chapins, una paloma mensajera había ido de París á Lieja, y la cosa pareció tan asombrosa, que la paloma en cuestión fué metida en un hermoso cesto y llevada en triunfo por toda la ciudad».

Según esto, resulta de esta versión que en 1820, la paloma mensajera belga, á despecho de todos los cruces que había sufrido, no poseía ni remotamente el grado de perfección que hoy le conocemos; pues en nuestros días, el viaje de París á Lieja no es más que un juego para la paloma belga, con la que se ha tomado la costumbre desde hace mucho tiempo de transportarla á Roma y á Madrid sin que su vuelta al palomar haya asombrado todavía á persona alguna.

Esto no es más que demostrar que no es preciso, para hacer ver que los cruces no hayan desempeñado ningún papel en el perfeccionamiento de la paloma mensajera belga, sino que debe el desarrollo de su maravilloso instinto de orientación, exclusivamente á las atenciones, en cualquier clase especificadas de que se halla rodeada, y al ejercicio á que no se han dejado de someter de generaciones en generaciones desde hace medio siglo.

En efecto: desde la edad de tres ó cuatro meses, la paloma mensajera belga es transportada sucesivamente á distancias cada vez más grandes, de manera que llegue á París en siete ú ocho etapas desde el primer año.

Al año siguiente se emprende de nuevo su educación y se la somete á nuevas pruebas sucesivamente más serias, de manera que llegue á aprender á franquear por etapas sucesivamente mayores, una distancia de 400 á 500 kilómetros.

Al tercer año, se prosigue el ejercicio, y aplicando siempre el mismo método, se llega á hacerlas recorrer distancias de 900 á 1,000 kilómetros y hasta más. Es así como gradualmente se desarrolla su instinto de orientación, y creo superfluo añadir que los más débiles ó menos bien organizados sucumben á estas pruebas de velocidad y que se encuentran, por lo tanto, eliminados naturalmente de la reproducción.

Es, pues, este ejercicio, el que de generaciones en generaciones se encarga, sin temor á equivocarme de los cuidados de la selección, y no conserva para la reproducción más que los más vigorosos y los mejor dotados.

Estas palomas, así mejoradas por una selección infalible, de generaciones en generaciones desde hace medio siglo, transmiten hoy hasta cierto grado sus excelentes aptitudes á su descendencia; pero siempre con la condición de que el hombre las des-

arrolle constantemente con el mismo ejercicio, con el cual haya educado á los ascendientes; y desde que el aficionado cese ó sea negligente con esta educación, son suficientes dos generaciones tan sólo para que la raza degenera, bajo los efectos del atavismo, como todas las razas artificiales.

Es, por estas razones que, el pretender que la paloma mensajera belga deba sus aptitudes al cruce, ó que puede ser mejorada con cruces de otras razas no mensajeras, es cometer un verdadero lapsus zootécnico.

Sin avanzar más en el examen de los hechos, podemos sacar la conclusión de los que acabamos de examinar, de que la cría presenta pocas dificultades cuando el aficionado no se esfuerce en sentido contrario á las leyes de la naturaleza; cuando el aficionado se contente con hacer reproducir entre ellos animales de la misma raza, que tengan, á poca diferencia, la misma forma de cuerpo; cuando el aficionado, en fin, no esté atacado de esta especie de enagenación mental caracterizada por un constante impulso á querer crear siempre pretendidas razas nuevas por medio de cruces.

Conozco criadores atacados por esta manía de erigirse en reformadores de todas las razas de animales domésticos conocidas por medio de cruces. En ciertas ocasiones, sin tener en cuenta influencias locales, de terreno, de régimen alimenticio, con los cuales se ha demostrado antes de ser necesario contar, se han lanzado á rienda suelta á las aventuras del cruce, y no se han detenido hasta que no les ha quedado ninguna raza pura para emponzoñarla con la infusión de sangre exótica.

Que los aficionados ricos se alegren de crear nuevas razas de palomas y ensayen la manera de fijarlas, es lo que me parece más difícil sin animarles en estas clases de empresas en las que las decepciones son sus reglas y los buenos resultados una excepción, no puedo más que aprobar este género de sport é inocente distracción. Pero no podré aprobar nunca la manía de cruzar igualmente nuestras diversas razas de gallinas; porque el corral ó gallinero es, por muchas personas, un manantial de rentas que exige ser dirigido por prácticos consumados é inteligentes y no por maniáticos.

VÍCTOR DE LA PERRE DE ROO



Cómo se construye un gallinero

según notas tomadas del «New-Book of Poultry»
de Lawis Wright

I

Del utilísimo libro de Mr. Wright, recojo para nuestros lectores datos muy interesantes referentes á la construcción de gallineros, que demuestran el espíritu eminentemente práctico de los ingleses, y su lectura tengo la seguridad ha de facilitar en gran manera el que uno mismo, hasta sin auxilio de ningún carpintero, pueda prepararse el alojamiento de sus gallinas.

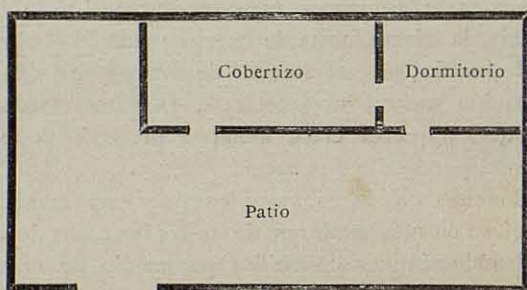


FIG. 1.ª

Empecemos por el modesto gallinero del aficionado que sólo trate de albergar un pequeño lote de gallinas, como por ejemplo, un gallo y cuatro ó cinco gallinas, gallinero dispuesto en un patio contiguo á la casa ó en un jardín.

Si existiere ya algún cobertizo á propósito, podrá utilizarse; pero si no fuere así, habrá que disponerlo, sin que ello cueste el menor trabajo á toda persona medianamente diestra y mañosa.

El plano del gallinero en su conjunto nos lo da el croquis adjunto (fig. 1.ª).

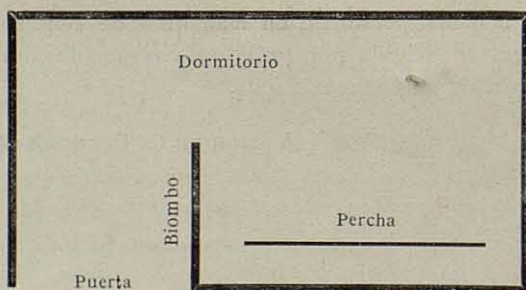


FIG. 2.ª

En un rincón hállase la caseta ó dormitorio, junto á la misma el cobertizo, y finalmente el parque ó patio, tanto mejor cuanto más grande y despejado.

La caseta será de madera (si se quiere puede también hacerse de mampostería, aunque ello origine

más gasto y el auxilio de un albañil), y deberá ser toda ella cerrada, salvo las puertas y ventanas necesarias; pero el cobertizo estará, por el contrario, abierto por delante y cerrado sólo por la pared del fondo y una lateral cuando no se haga llegar hasta el extremo del patio.

El cobertizo estará limitado, en su parte abierta, por una alambarrera, la cual no deberá llegar hasta tocar el suelo, sino hasta unos 30 centímetros del mismo, viniendo luego un zócalo de madera de aquel ancho, en el que se elevará el enrejado por su parte baja.

El techo deberá ser inclinado y sobresalir por el ancho del cobertizo, evitándose así que la lluvia penetre en él, siendo también muy bueno que se le adicione una canal de cinc para que en ella se recojan las aguas que se hará viertan hacia el lado opuesto al dormitorio.

Las dimensiones que deben darse á la caseta-dormitorio bastaría quizás con ser las de seis palmos (120 centímetros), en el ancho, y otros tantos en el largo, esto es: de forma cuadrada, con igual altura, pero es mejor darle 180 centímetros, ó sean unos nueve palmos de altura, pues así el cobertizo, que deberá tener la misma, quedará más desahogado. Así también se aprovechará la madera, pues como pueden tomarse planchas de 12 pies de largo (metros 3'30), así podrán cortarse por la mitad sin desperdicios.

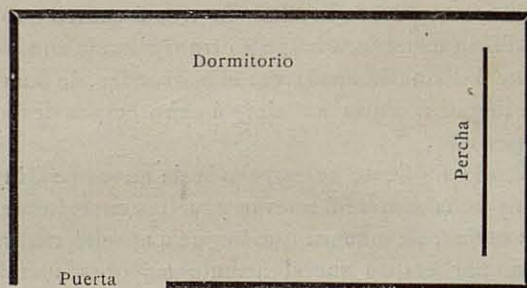


FIG. 3.ª

La construcción del gallinero es muy sencilla.

Pónganse las planchas de pie, unas junto á otras hasta darles todo el largo que se quiere tenga el cobertizo y dormitorio, y luego pásense á lo largo fuertes listones de unos cinco centímetros de ancho por uno de espesor, los cuales se irán claveteando en cada plancha hasta dejarlas bien unidas y formando pared.

Para ajustar las planchas unas con otras podrá luego clavárseles sobre las ranuras otros listones más delgados, pero es mejor el emplear tablas ó planchas machihembradas, con lo que el ajuste es entonces perfecto.

Caso de existir una pared de fondo, el trabajo se simplifica en gran manera. Para los marcos y sostenes del cobertizo y caseta, deben emplearse montan-



S. M. EL REY D. ALFONSO XIII

PRESIDENTE HONORARIO DE LA «SOCIEDAD NACIONAL DE AVICULTORES»
Y DE LAS REALES SOCIEDADES COLOMBÓFILAS ESPAÑOLAS

FOTOGRAFÍA, CON AUTÓGRAFO, DEDICADA Á LA REAL SOCIEDAD
COLOMBÓFILA DE CATALUÑA EN SU RECIENTE VIAJE Á BARCELONA



tes de 2 X 3 pulgadas, y las tablas deberán tener una pulgada (1).

Los sostenes de la parte de atrás se sujetarán á la pared por medio de unas asas de hierro empotradas en ella, y por encima de aquéllos en el sentido de lo largo se pasará una fuerte tira horizontal, sobre la que descansará la parte de atrás del tejado.

Los montantes y marcos de las puertas deberán ser embreados y se hundirán en tierra hasta unos 30 centímetros, pero es mejor hacerlos descansar sobre un firme de ladrillos y formarles una caja con material; de ese modo quedan más fuertes y la madera no se pudre tan fácilmente.

En las esquinas del cobertizo y donde haya puertas, se pondrán tornapuntas, al objeto de dar mayor solidez al edificio.

En los montantes de delante se pasará, como en los de atrás, como una vigueta del mismo grueso de aquéllos y descansando en ella y en la de atrás se irán clavando las tablas del techo, que si no son machihembradas, deberán luego juntarse con estopa ó con listones ó bien cubrirse con cartón cuero ó alquitranado, mejor que el cinc, que resulta frío en invierno y caluroso en verano, así como el empleo de tejas de barro sin tablas por debajo.

Resuelto lo que al techo se refiere, veamos ahora lo que interesa al suelo y pavimento.

Es indispensable que el suelo sea bien seco, pues un suelo húmedo perjudica en gran manera á las aves.

Por húmedo que resulte puede secarse removiendo la tierra blanda y arrancándola hasta dar con tierra firme. Luego se rellena el hueco con grava ó escorias en polvo, y después de bien apisonadas, se cubren con cemento ó cal hidráulica mezclada con alquitrán, cuyo olor ahuyenta las ratas.

Si el gallinero se instala en sitios donde abundan esos roedores, será bueno poner por debajo del cemento ó cal, una tupida tela metálica, la cual se doblará contra las paredes hasta la altura de unos diez centímetros. Cubierto el enrejado con cemento, aquél desaparece de la vista, pero forma una resistente malla, contra la que nada pueden los ratones.

Si se quiere gastar algo, puede fácilmente enladrillarse el suelo, pero tanto en este caso como en el de poner sólo la citada capa de cemento, debe dársele alguna inclinación para que al hacer baldeo el agua se escurra hacia fuera.

Sobre el pavimento será bueno poner tierra fina, arena ó paja, las cuales se renovarán con frecuencia, evitando de ese modo que la porquería se infiltre en el pavimento.

También es bueno hacer que éste se halle por encima del nivel del patio ó parque, pues así la humedad no se le pasará tan fácilmente.

Cuando se es partidario de que el aire penetre libremente en el dormitorio, se establecerá una buena ventilación por la parte alta, poniendo tejas sin ce-

mentar y sin entarimado por debajo, ó bien se pondrán las tablas encaballadas las unas sobre las otras, pero dejando entre una y otra un espacio, por el que circule el aire, sin que merced á la pendiente que se dé al tejado el agua pueda á su vez entrar.

En ese caso tendrá que procurarse que en el dormitorio todas las aberturas estén bien cerradas, pues de no ser así, se establecerían corrientes de aire muy perjudiciales.

Es muy buen sistema el de disponer el travesaño donde se posan las gallinas en la forma que se indica en la figura 3, y si se quiere que aun queden más redosados, como en la figura 2, esto es: disponiendo no sólo que la puerta esté á un lado, sino también poniendo como un biombo que resguarde más á las aves del aire.

Con respecto á la temperatura cálida que en invierno debe tener el gallinero, si éste puede estar cerca de un horno ó de un establo, el problema quedará resuelto; pero si hay que caldearlo con estufa y fuego, la cuestión se presenta muy escabrosa, pues si se le da demasiado calor y las aves salen del dormitorio calientes, al sentir el frío exterior enferman rápidamente.

En Inglaterra y los Estados Unidos se emplean lámparas de petróleo rodeadas de una alambreira, y algunos criadores afirman que con el calor las gallinas les ponen mayor número de huevos.

Otro punto digno de tenerse en cuenta cuando no hay entrada continua de aire, es el de la ventilación, la cual se obtendrá abriendo algunas ventanillas en la pared más lejana del puesto donde duermen las gallinas y procurando que el aire no pueda llegar á ellas con gran fuerza, á cuyo efecto se cerrarán estas aberturas con persianas ó planchas de cinc taladradas. Pueden también emplearse ventiladores de los que ya se conocen en todas partes, pues no tienen otro inconveniente que su coste.

En todo dormitorio deberá haber una ventana para dar luz, y en ella es donde podría establecerse el ventilador.

Los travesaños ó perchas donde las gallinas deben descansar, no deben estar á mayor altura que la de unos 80 centímetros sobre el nivel del suelo, y deben ser torneados en sus bordes y no de mucho ancho, al objeto de que los animales descansen bien sobre ellos.

Cuando en el gallinero hay pocas aves, es mejor no haya más que una percha.

En los Estados Unidos y en el Canadá las perchas suelen colocarse por encima de un estante donde se recoge todo el excremento, y por debajo de aquél los nidales, que así quedan siempre limpios. Aquel estante tiene también la ventaja de que resguarda del aire á las gallinas paradas en la percha.

También es recomendable el sistema de perchas colgantes y sobre tabla movable, el cual permite que de día se suba todo hacia el techo, quedando libre el interior del dormitorio.

(1) En los almacenes españoles de maderas suele contarse como en Inglaterra, por pulgadas.

Este último sistema es muy recomendable en los pequeños dormitorios.

Los ponedores se dispondrán colgados de las paredes del cobertizo ó en los rincones del dormitorio, y serán de mimbre ó de madera en forma de cajones abiertos por arriba.

Para completar esta somera descripción de un pequeño gallinero, réstame precisar las dimensiones que debe tener el cobertizo, el cual, cuanto mayor sea, mejor para las aves.

La dimensión mínima variará según las razas sean grandes ó pequeñas, pero por lo geneal deberán darse de cuatro á cinco metros cuadrados por cabeza.

En un rincón del cobertizo se practicará una fosa, que se tendrá siempre llena de arena fina ó ceniza, donde las gallinas irán á despiojarse.

La limpieza del gallinero debe hacerse ó diario por medio de un rastrillo adecuado que permita recoger los montones de gallinaza sin llevarse la tierra ó la arena del suelo, que podrá servir la misma durante tres ó cuatro semanas.

En el próximo mes continuaremos dando nuevos datos sobre este interesante punto de la habitación, sobre el que, no puede negarse, los ingleses nos han dicho ya la última palabra.

SALVADOR CASTELLÓ.



Carta abierta

Sr. D. Salvador Castelló

Director de LA AVICULTURA PRÁCTICA.— Barcelona

Muy señor mío y distinguido amigo: En mi anterior, tan benévola acogida por Vd., contraí el compromiso de enviarle, entre otros trabajitos, uno explicándole mi nuevo sistema para la castración de pollos, y para cumplirlo he tomado la pluma.

Al empezar á castrar esta clase de aves, hice por allegarme el mayor número posible de conocimientos sobre todos los procedimientos conocidos, y si bien todos ellos tienen algo ó mucho bueno, no me fué dado hallar uno que lo reuniera todo, que me permitiese lanzarme á la operación completa ó absolutamente convencido, que me inspirara una exacta y verdadera confianza en el resultado. Y es que á mi ver, todos partían de un punto obscuro, ambiguo, que convertía la operación en un asunto más para el interminable cuadro de probabilidades; el tanteo; y es tan poco claro y evidente eso del tanteo!

Así, pues, me pasé una porción de tiempo *ejecutando* en vez de castrar pollos, hasta que, á fuerza de práctica, conseguí castrar un tanto por ciento bas-

tante crecido, pero, como ya he dicho, nunca con seguridad, la confianza y cálculo previos con que debe ejecutarse toda operación, de cuyo éxito dependa el resultado económico de nuestras explotaciones.

La dificultad principal estribaba, por tanto, en hallar algo que me permitiese ver el interior del ave y que al mismo tiempo defendiese sus intestinos de los muchos peligros que les amenazan con la introducción de diferentes cuerpos extraños, y así poder obrar con perfecta conciencia. A este objeto he descrito un *spéculum* del largo y diámetro proporcionados al caso, un nuevo sistema de pinzas cóncavas y, con el fin de ahorrar personal, un sencillísimo aparato que me hace las veces de ayudante, en el que, sujeto al paciente, le hago adoptar las diferentes posiciones que se requieren en el curso de la operación, la que practico valiéndome de todo ello, en la siguiente forma:

Elección de pollos, por lo general, entre los que cuentan cinco meses de edad (á base de *mi raza*, la raza «Prat»).

Colocación de uno de ellos en el aparato «ayudante automático», cuidando de dejarlo perfectamente sujeto á él y en posición invertida, presentando al operador la parte del vientre.

Desplume parcial y rápido del lado izquierdo del mismo.

Frotación con alcohol del trozo desplumado, en el que se va á practicar la incisión, con el fin de eliminar las impurezas grasas.

Descanso de unos segundos, que se aprovechan para pasar revista y sacar del baño desinfectante los instrumentos que se van á utilizar, que enumeraré por el orden que se vayan necesitando:

Pinzas y bisturí recto con punta redonda

Se toman las primeras con la mano izquierda, y el segundo con la derecha, y cogiendo y levantando la piel del paciente con las pinzas, se hace un corte de seis centímetros de extensión, dirigido diagonalmente desde el lado de la hilera de plumas centrales del vientre (algunos centímetros más arriba del ano) hasta el apófisis lateral externo.

Se hace girar el «ayudante» hasta tener el pollo su posición natural que, si se recibe la luz de arriba, convendrá que sea un poco más elevada la parte trasera que la de delante. Motiva esta posición la necesidad de que los intestinos, por su propio peso, dejen expedito el paso que ha de quedar libre para la cómoda introducción del *speculum*.

Una pequeña nota gráfica, que enviaré á V. en breve, dará una idea más aproximada de todo...

Reemprendiendo mi discurso...

En seguida de tener el pollo en la posición que indica el dibujo, se introduce el *spéculum* por la herida, y valiéndose del mismo se apartan con la punta los intestinos que pudiesen hallarse interpuestos (aunque nunca lo estarán totalmente) y siguiendo la

dirección indicada, se dará inmediatamente con los testículos, cuyo desprendimiento y castración vamos á efectuar de la manera más cómoda, sencilla y consciente.

El reconocimiento de ellos es facilísimo por hallarse perfectamente iluminados por la reflexión de la luz en el canal del *speculum* sobre los mismos; así, pues, se coloca el *speculum* de manera que contenga en el centro un testículo, é inmediatamente con las pinzas especiales (viendo perfectamente lo que se hace), se le coje ó prende, y tirando un poquito hacia fuera, se desprenderá del *spidino* y seguirá en seguida, hecho lo cual se inclinará un poquito (cosa de 3 ó 4 centímetros) la punta del *speculum* hacia el lado opuesto al que se ha operado, y se repite exactamente la misma operación.

Procédase *in continenti* á lavar con agua boratada la herida exterior, á la que se darán cuatro puntos independientes de sutura con aguja curvada y seda aséptica, y en el acto se coloca al paciente en una caja de madera completamente cerrada por todos sus lados menos uno, que es el que debe servir para observarle y cuidarle y sobre un buen lecho de paja. A las 12 horas se le dará de comer y á las 72, suelta en los corrales ó parques.

Así descrita la operación, parece obra de romanos; me hago cargo, pero afortunadamente no es así, sino muy al contrario, es sencillísima. Una vez algo práctico el operador, por este sistema puede aventajar en un 50 por 100 de tiempo á la castradora más lista de las que hasta aquí se han estilado, con la ventaja, en favor de aquél, de poder garantizar el resultado de la operación, lo mismo en el sentido de que la castración ha sido total y perfecta, que en el de la salud y vida futuras del animal, cosa que no hacen éstas y bien sabido, por desgracia es de todos, los funestos resultados que las tales operadoras ocasionan, lo mismo en uno que en otro sentido.

Por fin, y para no abusar ya más de su atención, tengo el gusto de acompañarle, á guisa de síntesis, un autógrafo de un entusiasta avicultor que se dedica especialmente á la cría y castración de pollos en gran escala, del ya citado por mí en otras ocasiones D. Joaquín Sánchez Jordán, de Chiva, que fué el primero á quien comuniqué y enseñé personalmente mi procedimiento, con cuya carta creo quedarán del todo desvanecidas las dudas que pudieran existir sobre su resultado práctico en el ánimo de mis pacientísimos lectores.

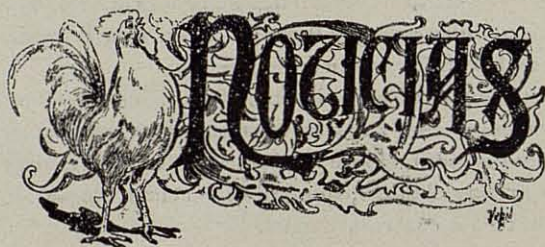
Y en la esperanza de que alguna utilidad hallarán en este sistema cuantos lo ensayen y convencido de que los secretos y egoísmos no sirven más que para entorpecer la marcha regular y natural del progreso humano, á su clara inteligencia y á la de mis queridos colegas y lectores lo entrego, confiando que entre unos y otros redondearán y terminarán, perfeccionándolo, mi pobre trabajo, encaminado, después de todo, á resolver una dificultad capitalísima en una de las más importantes *especialidades* de nuestra industria.

Cuente siempre con el aprecio de su buen amigo admirador y s. s., q. b. s. m.

LUIS SALA Y ESPIELL.

Valencia, 1.º Mayo 1904 (Granja Villa Luisa).

P. D. — De propósito he subrayado la palabra especialidades. Soy partidario de la especialización hasta el extremo de creer que no prosperaremos de una manera decisiva hasta tanto que cada avicultor sea un especialista... pero ya trataremos de ello con más detenimiento. En otra carta me ocuparé exclusivamente de este capitalísimo punto.



La Sociedad de campesinos avicultores de Lohrhaupten (Alemania)

Lohrhaupten es un pequeño lugar alemán, situado entre las montañas del Spessart, en la frontera de Hesse-Kassel y del reino de Baviera. La estación más próxima hállase á 13 kilómetros del pueblo, y el camino es muy malo.

Hace pocos años el lugar era muy pobre, su situación entre montañas frías y escarpadas, la escasez de bosques que lo protegieran de los vientos y las malas cualidades de la tierra impedían á los pobres campesinos de Lohrhaupten hasta llevar adelante los cultivos más sencillos y generalizados.

Hoy hay en aquel pueblo gente que sin poderse llamar rica, cuando menos no es ya pobre, y el milagro se ha debido á la avicultura.

Poco tiempo ha que el cura del pueblo (pastor protestante), propuso á sus feligreses el dedicarse á la cría de aves de corral, y su proposición fué seriamente atendida por algunos que adquirieron seguidamente gallos y gallinas de gran tamaño y buenas cualidades, y con su ejemplo se animaron otros que no tardaron en imitarles.

La raza que adquirieron fué la espléndida raza belga de Malinas en su color cuco, la cual fué importada directamente por ellos.

Los lugareños de Lohrhaupten y de los pueblecillos circunvecinos, ya provistos de tan buena raza, se asociaron, estableciendo reglas muy severas, á las que se sometieron la mayoría de ellos, pues hasta llegan á intervenir en los gastos é ingresos de los asociados, cuyas cuentas examinan, por lo menos una vez cada año.

Los precios de venta de los huevos para incubar, y de las gallinas cluecas, se fija de una vez para todo el año, y la venta corre de cuenta del Presidente de la Sociedad, el cual la realiza en tal forma, que unos



no pueden vender más que otros, quedando así todos igualados y sin medios para hacerse la competencia.

La incubación se hace también artificialmente, empleando sólo aparatos de construcción alemana; pero casi todos aquellos sistemas dan sólo medianos resultados, pues suelen construirlos personas completamente ajenas á la Avicultura y hasta muchas veces por otros que habiendo pretendido ser avicultores, no supieron serlo, y se dedicaron á construir simples cajas que luego llamaron incubadoras.

Así, pues, en Lohrhaupten la incubación artificial no les ha dado grandes resultados y los aparatos que allá existen pertenecen á la Sociedad.

El cebamiento suele practicarse por el sistema de reclusión de las aves en jaulas apropiadas, y lo practican embuchadores de oficio que tiene asalariados la Sociedad. Estos cobran 25 céntimos de marco por cabeza, que debe entregar cebada, muerta y desplumada, extraídos los intestinos y embalada.

Cada socio tiene el derecho de llevar al local en que se ceba cuantas piezas quiere, de suerte que así se opera en comunidad y sin ninguna preocupación por parte del avicultor.

El engorde se obtiene suministrando una pasta casi líquida compuesta con harina de alforfón y leche desnatada, no dándose nunca de beber á las aves sometidas al cebamiento, pues la pasta ya es suficientemente líquida.

Para sazonar la pasta se le suele echar un poco de sal y hasta arena para facilitar la digestión y para que el estómago no extrañe tanto la ausencia de materias duras.

Los avicultores alemanes han aprendido ese procedimiento de cebo, de Bélgica, donde más se emplea, durando el tratamiento de dos á cuatro semanas, según la edad y estado del ave.

Las aves reproductoras gozan en Lohrhaupten de libertad completa, viéndose las siempre en busca de su sustento, despiojándose en la paja ó picoteando en el gallinero ó escudriñando el horizonte desde las más encrespadas rocas cercanas á su vivienda. Esto último me ha hecho recordar con frecuencia las gallinas españolas que he visto á veces arriesgándose á subir sobre rocas del Pirineo ó corriendo por peligrosos senderos, hasta para los animales más acostumbrados á andar por ellos.

Los gallineros de Lohrhaupten suelen consistir en casetas ó cabañas de madera gruesa á manera de pequeños *chalets*, cuyo techo se cubre de tierra, paja y piedras, con lo cual se vuelven frescos en verano y calientes en invierno. El modelo suele ser por esto muy generalizado en toda Alemania.

Las polleras y criadoras artificiales se construyen en el mismo pueblo. Estas últimas suelen tener grandes inconvenientes, pues la calefacción resulta cara dada su construcción (1).

(1) No nos explicamos como no han dado aún en el sencillísimo sistema de calefacción por el carbón vegetal, en España tan generalizado. — N. del T.

A pesar de todo y de que los campesinos de aquel pintoresco lugar tuvieron que improvisarse avicultores, es un hecho que la Avicultura les ha sacado de la miseria en que se hallaban sumidos por su alejamiento de las poblaciones adelantadas y de los fáciles medios de comunicación, tanto que muchos de sus habitantes apenas sí podían ganarse el sustento.

Hoy la Asociación ó Sociedad de avicultores campesinos de Lohrhaupten cuenta con más de 200 socios, siendo muchos de ellos los que ganan limpiamente más de 500 marcos anuales, suma nada despreciable, sobre todo cuando la Avicultura se encuentra allí en sus primeros años de desarrollo.

C. DE HOLLEUFFER.

Escrito exclusivamente para LA AVICULTURA PRÁCTICA, de Barcelona.

* * *

El interesante escrito de nuestro nuevo colaborador, M. C. de Holleuffer, de Wiederau, nos entristece, pues nos obliga á pensar cuanto podría hacerse en nuestros míseros lugares de la montaña, donde por encontrarse en circunstancias parecidas á las de los habitantes de Lohrhaupten, sus moradores podrían seguramente hallar un buen medio de atender á sus necesidades.

Nuestros montañeses quizás no tendrían la abnegación de sacrificar sus escasos recursos adquiriendo buenas razas, como lo hicieron aquéllos; su apatía y su poca ilustración fueran obstáculo seguro para ello, pero si se hallara en cada aldea un cura que como el de Lohrhaupten supiera inculcarles tan buenas ideas en lo que al orden material afecta, tenemos la seguridad de que algo se alcanzaría, y en verdad hay que reconocer que mucho podría hacerse en ese sentido, tanto que aunque no nos lo diga nuestro estimado colaborador, casi podríamos afirmar que el progreso avícola de Lohrhaupten se debe todo al buen pastor que supo despertar en sus feligreses tales aficiones, y hasta cabe presumir que él organizó la Sociedad de avicultores campesinos, que él la dirige y por fin que él fué el redactor de sus reglas fundamentales, mediante las que todo se regula bajo el principio de paz y de equidad que Cristo recomendó á los hombres.

Notas bibliográficas

CRIANZA INDUSTRIAL DEL CONEJO DOMÉSTICO
por D. ALFONSO FERNÁNDEZ RAMOS

El digno socio de la « Nacional de Avicultores », D. Alfonso Fernández Ramos, Director propietario de la Granja avícola y conejar de Santa Isabel, establecida en Ballesteros de Calatrava, provincia de Soria, ha escrito un interesante opúsculo sobre la crianza industrial del conejo doméstico, editado por la acreditada casa de Bailly-Bailliére é hijos, de



Madrid, cuya lectura creemos puede ser muy útil á los agricultores que se resuelvan á explotar la cría del conejo como industria rural, muy adecuada por constituir un anexo de sus empresas agrícolas.

Antes de autorizar su publicación, D. Alfonso Fernández Ramos tuvo la atención de enviar las cuartillas autógrafas á nuestro Director, con especial ruego de que le diera su franco parecer.

Nada mejor que transcribir la carta que el señor Castelló le dirigió, y que el Sr. Ramos se ha dignado reproducir á manera de prólogo en su bien escrito opúsculo; nada mejor que aquello puede reflejar nuestra opinión sobre el activo joven que, después de haber probado en la activa vida periodística los placenteros goces de la capital, ha sabido encontrar en la apacible vida del campo su ventura y bienestar, pues completamente identificado con el criterio de nuestro Director, cuanto él afirme entendemos debe ser acatado por cuantos tienen fe en sus doctrinas y opiniones.

Nada más debe agregarse, como no sea nuestra sincera felicitación, y la recomendación de su lectura á nuestros buenos lectores.

LES POUSSINS, por M. C. R. THOMAS

Entre los folletos y libros extranjeros recientemente llegados á esta redacción, descuella ciertamente el nuevo opúsculo de M. Thomas, digno socio

de la casa Thomas S. Normand, de París, sucesor de las casas Odile, Martin, Voitellier, y de Perpigna, en el que consigna sus opiniones sobre la incubación y cría de polluelos, en cuya industria la casa hállase de larga fecha bien acreditada.

Empieza el autor por hablarnos de la incubación y cría natural; trata luego de la incubación artificial y de la cría de polluelos sin madre; de la alimentación y de las enfermedades de los polluelos.

Trata también el nuevo folleto de la crianza de otras aves, como los palmípedos, y de los beneficios industriales de la cría de las aves de corral.

El folleto, que consta de unas 54 páginas, impresas en buen papel y en elegantes caracteres, preséntase bajo una linda cubierta modernista á tres tintas, y lleva en el texto algunos grabados, que si bien no dejan de dar idea del objeto de que se trata, no creemos correspondan á la elegancia de la portada del libro, ni á las excelencias del tiraje, y mucho menos á las del fondo de la nueva publicación, á la que hubieran ciertamente correspondido dibujos y grabados algo más artísticos y adecuados al gusto y á la inteligencia de los lectores modernos.

Mas como quiera que ello en nada puede disminuir la labor del autor, nos complacemos en reiterarle nuestra felicitación, confiando en que su nuevo opúsculo prestará á las clases agricultoras un señalado servicio.

D. M.

Explotaciones, Material y Publicaciones Avícolas de S. Castelló

CENTRAL: CALLE DE LA DIPUTACIÓN, NÚMERO 301 * BARCELONA

¡ O C A S I Ó N !

LAS RAZAS DE AVES ACUÁTICAS MÁS PRODUCTIVAS

En venta ejemplares selectos reproductores en plena postura

Patos de Rouen, Ptas. 35 pareja. Ptas. 50, 1 macho y 2 hembras

Ocas de Toulouse, » 35 » » 50, 1 » y 2 »

PEDIDOS

Salvador Castelló - Diputación, 301 - Barcelona